

Entrevista Monseñor Orozimbo Fuenzalida y Fuenzalida:

“La Diócesis de San Bernardo es un milagro de la Divina Providencia y del amor misericordioso que Dios tuvo conmigo para ocuparme de este trabajo”



Conversamos con el Obispo fundador de la Diócesis de San Bernardo, quien nos señaló en una amena conversación en su casa, cómo se gestó la creación de esta diócesis.

Monseñor ¿Cómo se gestó la creación de la diócesis?

Cuando vino el Papa Juan Pablo II a Chile, de lo que yo he escuchado y lo que se me contó en la Nunciatura en aquel año. Después del multitudinario encuentro que hubo en el sector sur de Santiago, en La Bandera, ahí se hizo una manifestación con los pobladores al Papa. Una pobladora habló de la pobreza y le ofreció una taza de té y un pan amasado al Papa que lo tomó con el Cardenal Fresno y los otros obispos que estaban allí. La pobladora habló demasiado, criticando y culpando a la Iglesia del poco cuidado hacía los pobres. El Papa salió en defensa y habló muy bien y le dio otra visión al encuentro que se estaba politizando en ese momento. Luego, el Nuncio Sr. Ángelo Sodano conversó con Su Santidad en la nunciatura y vieron la inmensidad de la Arquidiócesis de Santiago y



la necesidad urgente de darle una atención más directa y dedicada al sector más humilde de la Arquidiócesis. Entonces, ahí el Papa preguntó y tomaron la decisión de crear la Diócesis de San Bernardo, aun cuando ya anteriormente se había pensado en crear una diócesis en el sector sur. Ahí al parecer el Papa Juan Pablo II tomó la decisión y se la comunicó al Nuncio, porque esto sucedió en abril y en julio yo fui citado a la nunciatura para ofrecerme el cambio. El Sr. Nuncio me comentó que el deseo de la Santa Sede era que yo viniera a fundar una diócesis nueva aquí.

¿Cómo tomó la noticia de este nuevo nombramiento?

Yo lo tome muy mal porque era la tercera vez que me cambiaban: yo comencé como párroco, luego salí a fundar el año 68 la prelatura de Calama, estoy ahí 2 años, el clima no me acompañó. Llegó a Los Ángeles a trabajar porque era el

cuarto obispo en 9 años y tuve una ardua tarea de construcción de iglesias, colegios, etc. Y después volver a empezar aquí en la Diócesis de San Bernardo. El otro temor que tenía era que no conocía el ambiente de Santiago, aunque me eduque en el Seminario Pontificio de Santiago, pero aparte del contacto con seminaristas de otras diócesis, mi ambiente era el del campo y no en las poblaciones de ciudad, para mí era todo nuevo.

¿Se enfrentó a un ambiente completamente diferente al que usted estaba acostumbrado?

Yo acostumbrado al mundo campesino. Soy de Rancagua, mis raíces son todas provincianas. Como estudiante viví en Santiago, pero nunca hice un trabajo pastoral directamente. Como seminarista hicimos catequesis en La Legua cuando recién se estaba fundando, pero haber vivido la experiencia pastoral, no, yo la sabía por los diarios, las revistas, las conversaciones con los obispos, en especial con el Cardenal Silva y otros. Pero



vivir la experiencia y se me decía que la zona sur era la más conflictiva, entonces tuve miedo y me resistí. Por eso la primera actitud fue un rechazo profundo. Me acuerdo que la primera llamada que me hizo el Nuncio, yo le dije: por favor, déjeme pensarlo. Porque se ofrecían tres opciones para mí, entonces le dije, déjeme pensarlo, realmente no tengo ánimos de decirle que si de inmediato. Y me volví a Los Ángeles angustiado, no dormí esa noche y consulte con otro colega obispo, Monseñor Santos, el cual me dijo simplemente que había que obedecer la voluntad de Dios en la persona del Papa y me hizo una observación humana, me dijo “que más te queda por hacer en Los Ángeles”. Así, volví un día 13 de julio, llamé la noche del día 12 y le dije al Nuncio que venía a Santiago a conversar con él. Ojala me traiga buenas noticias me dijo. Para ustedes muy buenas, para mí no. Entonces un día 13 de julio sucedió lo que sucedió, me vine a sabiendas que venía a un lugar donde no había ninguna experiencia de Obispo. Después de esa conversación que tuve con Manuel Santos dije “Señor hágase su voluntad, me cuesta voy casi llorando a este cargo, pero lo voy hacer porque tu lo quieres no más”. Y la verdad que de las tres diócesis que me ha tocado fundar, esta es la que más alegrías sacerdotales y pastorales me ha

dato. Porque empecé de cero, así, que tuve que adecuarme, me quede un tiempo en Santiago, iba y venía para atender esto, y para que la gente me conociera. La primera reunión fue en Linderos con un grupo de 14 sacerdotes, todos me miraban extrañados porque no sabían nada de mí, sino que yo estaba patentizado como un hombre de extrema derecha, adherido al régimen militar y que entonces no iba a comprender la línea de desarrollo social que había aquí. De tal manera el día que tome posesión, un día 30 de agosto, los panfletos que tiraron decían “Llegó el cómplice de Pinochet”. Realmente si no fuera porque de la diócesis de Los Ángeles vino en masa a dejarme, yo habría estado con unos 10 curas que había y unos 4 feligreses de acá. Porque la gran fuerza la hizo Los Ángeles cuando vino para acá, ellos llenaron la iglesia.

¿Cuáles fueron sus prioridades pastorales cuando asumió como obispo?

Mi única prioridad pastoral fue ver lo que hay. No traía ningún antecedente, sino mirar, observar, conversar y comenzar a dejarme guiar por el espíritu de Dios para ir viendo qué podía hacerse. Lo primero que hice fue ir a San Clemente donde había una iglesia de madera. Ahí comencé a decir misas y atendí a esa comunidad durante los primeros meses. En ese tiempo yo estaba solo, sin nadie que me



acompañara y nadie que me dijera que hay que hacer esto o estos son los proyectos. Creo que la diócesis es una obra maravillosa hecha por el Señor directamente. Porque no puedo decir que yo hice algo que estuviera preconcebido. Yo

traía no más que lo suficiente para vivir y sobrevivir. Me comencé a dar vuelta en las 14 parroquias que había, visitando las comunidades, me recibían mal, los sacerdotes que había tampoco tenían ningún interés en recibirme. Comencé a vivir lo que Dios me iba presentando. Esta diócesis no es fruto de un proyecto, de un plan, lo más que podría agregar es que fue fruto de un decreto de la Santa Sede que quiso dividir la Arquidiócesis de Santiago por ser muy grande la cantidad de fieles y porque se suscitó la necesidad de una mejor atención para el sector más pobre. La diócesis de San Bernardo es un milagro de la Divina Providencia y del amor misericordioso que Dios tuvo conmigo para ocuparme de este trabajo. No hay otra razón, no hay ninguna estrategia.

¿Cómo se gestó la construcción de la catedral?

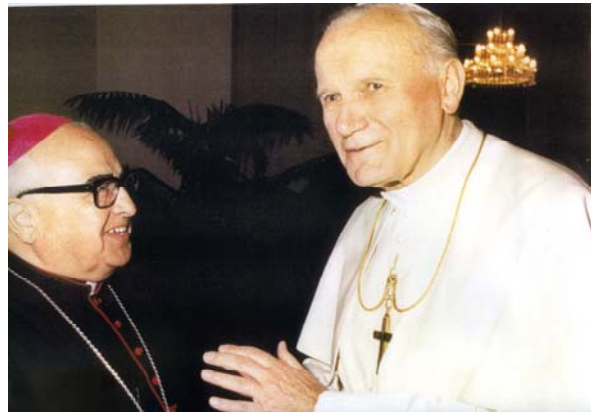
Para la construcción de la catedral, yo me había dedicado a que la gente interiorizara su pertenencia a la Iglesia. Quise construir la iglesia en el terreno mismo, visitando todas las comunidades, confirmando todos los años cuatro mil y cinco mil personas, y en las predicaciones dando la línea a la juventud y para que los sacerdotes me oyeran cómo yo enseñaba al pueblo de Dios a ser cristiano, para que ellos fueran también buenos sacerdotes. La catedral vino a ser la suma de la catedral espiritual, vino a ser como la imagen, la madre de todas las iglesias.

En la sociedad y en el mundo político ¿A la historia han pasado sus intervenciones a favor de la vida y de la familia eso le trajo rechazo de sectores de la sociedad?

Me costó sudores y lagrimas, mucha soledad, porque no solamente sentí el ataque de la extrema izquierda, en cuanto a filosofía, pensamiento y en cuanto a orientación política, sino que me sentí desplazado de mi origen cristiano, porque donde yo hablaba del magisterio o del matrimonio y de las verdades morales para que la gente viviera más cristianamente, me encontraba con la frialdad de los católicos, que muchas veces me miraron como una cosa rara; unos me apreciaban porque me atrevía a decirlo, y algunos medios de comunicación me daban tribuna, pero en el fondo yo veía que no había respaldo del mundo cristiano católico. Dentro de la misma Conferencia Episcopal yo no gozaba tampoco del aplauso y del apoyo, ellos me criticaban y me acusaban de extremista, muy exigente muy guerrero en ese sentido. Además, la forma de vivir era tan materializada y secularizada de la gente que nos apuntaban con el dedo en todo el país, porque yo andaba con sotana y mis seminaristas -los poquitos que habían - los vestía de acuerdo a las normas establecidas. En Santiago les cerraron las puertas a los seminaristas de San Bernardo. Saber distinguir lo blanco del negro, de ahí no me sacan.

Pasando a un hecho puntual en su vida como Obispo ¿Cómo fue el encuentro con su santidad Juan pablo II?

Yo estuve muchas veces con su Santidad, no sé si diez veces en toda mi vida episcopal. Siempre fue como una relación entre dos hermanos, pero uno tenía la convicción de que uno era el hermano mayor del otro, y que éramos hijos del mismo padre y discípulos del mismo Señor. Conversábamos cómo estaba marchando la diócesis, en que yo trabajaba en nombre de Cristo y por mandato suyo. Nunca me sentí distante del magisterio del Papa y mucho menos distante del amor al Papa.



Yo estuve mal de salud y me encomendé a Juan pablo II para que me de unos días mejores para ayudar a su Iglesia, para que mi vejez no sea inútil y para acompañar a mi hermano Juan Ignacio.

¿Qué mensaje les envía a los fieles de la diócesis?

Les pediría a los fieles que no hay cosa más hermosa ni más alentadora ni más



enriquecedora que descubrir al que los ama, y que los ama hasta el extremo, y responder con la misma medida. Les pido a mis hermanos cristianos y católicos que amen hasta el extremo de la vida a su fundador Cristo. Descubran el sacramento en donde está Cristo presente, que nunca dejen atrás a su iglesia católica, que cumplan que la hagan parte de su vida, y que no me

dejen nunca afuera del corazón a su Madre, la Virgen.

La mansedumbre, creo que ese es el mensaje que yo dejaría a los sacerdotes de la diócesis; que aprendan lo que Jesús le pidió a Pedro, apacentar no solamente gobernar, no solamente construir, imponer, exigir, mandarse unos buenos retos, o rechazar a alguien. Apacentar es la palabra más hermosa que encuentro, en que el Señor dijo: ama a tus ovejas

*Por Carolina Echeverría
Agosto 2007 al conmemorar los 20 años
De la Diócesis de San Bernardo*